

Este número ha sido visado por la censura

Organo de la Federación Comunista Ibérica (Bloque Obrero y Campesino)

HACIA LA UNIDAD POLITICA DEL PROLETARIADO

El Comité Central del B. O. C. acuerda la unificación con la Izquierda Comunista

El equívoco pequeño-burgués

La "Esquerra" en un callejón sin salida

El difuso y confuso manifiesto publicado recientemente por la flamante dirección (elegida por quién?) de la «Esquerra» ha producido verdadero estupor aun entre los ilusos que cifraban sus esperanzas en ese partido político. Los que esperaban una crítica a fondo del pasado y la concreción clara de una actitud futura, han sufrido una amarga decepción. Diríase que para los autores de ese lamentable documento no ha pasado absolutamente nada durante estos últimos nueve meses, tan ricos en enseñanzas, y en cuanto al porvenir no se han salido del terreno de las generalidades y las abstracciones, expresadas, por añadidura, en un estilo gris e impersonal, que no revela más que un propósito: evitar las posiciones claras en un momento en que la claridad es más necesaria que nunca.

Lugares comunes sobre la república y la autonomía, una vaga promesa de aplicación de la ley de contratos de cultivo y un «programa social», que *La Humanidad*, en uno de esos ramilletes de fraseología hueca y sensiblería ramplona que sirve cotidianamente en sus editoriales califica de «denso contenido» y que, en realidad, no «contiene» ni una sola reivindicación concreta.

No seremos nosotros, los comunistas, los que nos sorprendamos de que el «gran partido de la democracia catalana» haya dado a luz, después de nueve meses, ese feto raquítico, producto fatal de su origen y de su composición social. Expresión política de la ideología pequeño-burguesa, inconsistente, vaga y vacilante, la «Esquerra», por una serie de circunstancias históricas, y, muy particularmente, por la ausencia de un gran partido obrero, se halló al frente de un inmenso movimiento popular. En los primeros momentos, esencialmente sentimentales, pudo salir del paso con una demagogia desenfrenada, que le permitía mantener las ilusiones de los obreros y campesinos que la seguían gracias a promesas radicalísimas. La «Esquerra», contó con todas las condiciones favorables para realizar su programa: una situación francamente revolucionaria, la confianza y el apoyo entusiasta de la mayoría indiscutible de la población, los resortes del poder. Sin embargo, su esterilidad fué completa. Todos los problemas fundamentales los dejó irresueltos, y los engranajes gubernamentales en manos del enemigo.

Esterilidad, indecisión, incapacidad: tal es el balance de la obra de ese partido. El desenlace del 6 de octubre fué una consecuencia inevitable de la combinación de esos tres factores.

La experiencia ha sido tan concluyente que debería de bastar, para que ese partido no levantara más la cabeza, sobre todo si se tiene en cuenta que en la actitud de la mayor parte de sus hombres directivos después de los acontecimientos de octubre abundan los ejemplos de cobardía, incluso de traición manifiesta.

No obstante, por circunstancias que no es del caso enumerar hoy, pero, entre las que conviene destacar la gran fuerza ejercida todavía por el factor sentimental, no está descontentado, ni con mucho, un resurgir de la «Esquerra». Pero ese resurgir—nos atrevemos a afirmar—categóricamente—será temporal y precario. Es absurdo suponer que lo que ese partido no ha hecho en los momentos en que las condiciones le eran excepcionalmente favorables, lo haga ahora. Si alguna orientación definida se deduce del desdichado manifiesto es la tendencia a una consolidación de la «legitimidad republicana» que, en el lenguaje de la política real no puede significar otra cosa que el mantenimiento íntegro de las bases económicas y sociales del régimen, es decir, de los privilegios de las clases explotadoras. Y lo que las masas populares persiguen es precisamente la destrucción de esas bases, la transformación de las relaciones de propiedad sin la cual no hay revolución, para no hablar ya de la incapacidad congénita de la «Esquerra» para resolver, por su actitud fluctuante, el problema de Cataluña.

El desencanto de las masas se producirá rápidamente, la caída de la «Esquerra» será vertical, y, esta vez, para no levantarse más. Los tiempos que vivimos son tiempos duros, que exigen no la mano temblorosa y vacilante de los partidos pequeño-burgueses, sino la mano firme y decidida del cirujano. O una política de opresión implacable para conservar los privilegios de una clase que se halla al borde del precipicio o el ataque decidido a esos privilegios. La «Esquerra» no puede hacer ni lo uno ni lo otro. De aquí su manifiesto insípido. De aquí su muerte inevitable.

El descontento de las masas se producirá rápidamente, la caída de la «Esquerra» será vertical, y, esta vez, para no levantarse más. Los tiempos que vivimos son tiempos duros, que exigen no la mano temblorosa y vacilante de los partidos pequeño-burgueses, sino la mano firme y decidida del cirujano. O una política de opresión implacable para conservar los privilegios de una clase que se halla al borde del precipicio o el ataque decidido a esos privilegios. La «Esquerra» no puede hacer ni lo uno ni lo otro. De aquí su manifiesto insípido. De aquí su muerte inevitable.

El descontento de las masas se producirá rápidamente, la caída de la «Esquerra» será vertical, y, esta vez, para no levantarse más. Los tiempos que vivimos son tiempos duros, que exigen no la mano temblorosa y vacilante de los partidos pequeño-burgueses, sino la mano firme y decidida del cirujano. O una política de opresión implacable para conservar los privilegios de una clase que se halla al borde del precipicio o el ataque decidido a esos privilegios. La «Esquerra» no puede hacer ni lo uno ni lo otro. De aquí su manifiesto insípido. De aquí su muerte inevitable.

El Comité Central del B. O. C. ha aprobado totalmente la labor del Comité Ejecutivo en las negociaciones de unificación con la Izquierda Comunista.

La fusión del B. O. C. y de la Izquierda Comunista se hará siguiendo los trámites que exige la democracia de los partidos obreros.

Aprobadas por el Comité Central las resoluciones elaboradas por los Comités Ejecutivos del B. O. C. y de la Izquierda Co-

munista, pasarán ahora a ser objeto de estudio por parte de todo el Partido. Y será el Partido, en última instancia en su Congreso, quien se pronunciará en definitiva.

Empezamos a publicar hoy las resoluciones aprobadas por las Comisiones de unificación y por el Comité Central de nuestro partido para que sean inmediatamente estudiadas por todos los militantes del B. O. C.

EL PROBLEMA DE LA UNIFICACION MARXISTA

(Resolución)

I

La historia de todos los movimientos obreros revolucionarios muestra que, en España, ponen de relieve que si por un lado es necesario un gran frente único de todos los trabajadores (socialistas, republicanos, etc.) por el otro lado, es asimismo indispensable un fuerte partido único que sea el eje real, el nervio y el cerebro de ese Frente Único.

II

En nuestro país, ese gran partido socialista revolucionario no existe todavía. Y, sin embargo, cada día más las necesidades revolucionarias hacen apremiante la formación del partido revolucionario que ha de conducir la revolución a su triunfo.

El Partido Socialista no es el partido que la revolución exige. Y no lo es porque el Partido Socialista a pesar de la rectificación iniciada continúa siendo fundamentalmente un partido socialdemócrata. Conviven dentro de él tres tendencias opuestas: Primera, derechista, trade unionista, reformista hasta la médula, reproducción fiel de lo que fué la socialdemocracia alemana, acudillada por Besteiro, Saborit y Trifón Gómez. Segunda, centrista, reformista también, republicana, profundamente menchevique, que no aspira a otra cosa que a ayudar a los republicanos pequeño-burgueses para que vuelvan a tomar el Poder y repetir lo que para desgracia de la revolución han llevado a cabo. La tendencia centrista, dirigida por Prieto y la mayoría de la fracción parlamentaria, disponiendo actualmente, de hecho, de la dirección del Partido, se niega a reconocer la necesidad de que la clase trabajadora conquiste el Poder. Tercera, francamente revolucionaria, bolchevique, representada por las Juventudes y por una fracción importante del propio Partido, que lucha denodadamente contra la tendencia reformista.

No es, pues, el Partido Socialista en totalidad, ni aun la mayoría el que desea una solución socialista sino tan sólo una parte de él, las Juventudes y la fracción de izquierda.

El Partido Comunista de España, menos aún que el Partido Socialista, no es tampoco el partido bolchevique que se necesita. Por la debilidad de sus cuadros, por sus variaciones súbitas hechas por mandato de Moscú, por su falta absoluta de democracia interna, por su desvío cada vez más acentuado de la política tradicional del bolchevismo, por la escasisima influencia que tiene entre las masas, por su incomprensión absoluta de las características de la revolución socialista, por su afán últimamente matizado de ir a remolque de los partidos republicanos, pone sobradamente de manifiesto que no es tampoco el partido que se necesita.

El Bloque Obrero y Campesino (Federación Comunista Ibérica) y la Izquierda Comunista por su fuerza numérica relativamente poco considerable no pueden tampoco tener la pretensión de considerarse cada uno de por sí como centro del partido revolucionario.

III

El gran partido socialista revolucionario (comunista) se formará agrupando en un todo único a los núcleos marxistas revolucionarios existentes, más la nueva promoción revolucionaria que entrará en acción impulsada por la unidad marxista y los elementos que desmoronados a causa del fraccionamiento del movimiento obrero se han quedado temporalmente inactivos.

El Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista al unificarse dan un gran paso adelante en la marcha hacia la integración marxista. El Partido que salga de la unificación del B. O. C. y la I. C. llevará a cabo una intensa labor de unificación marxista, nacional e internacionalmente, convencido de que a no tardar en nuestro país se impondrá finalmente la idea del Partido marxista revolucionario único y de que internacionalmente asimismo por encima de la II y de la III Internacionales, ya superadas, se rehará la unidad mundial del proletariado sobre bases nuevas.

El Partido unificado, con personalidad, programa y finalidad bien destacadas, se integrará, sin embargo, al movimiento de unificación marxista tan pronto como el principio de la unidad marxista haya triunfado en el Partido Socialista y en el Partido Comunista.

IV

El partido que salga de la unificación del Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista tomará el nombre de PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA. Durante el tiempo que se considere necesario con objeto de hacer comprender el sentido de la unificación, podrá emplearse detrás del nombre del Partido el siguiente paréntesis: (Bloque Obrero y Campesino e Izquierda Comunista Unificados) o simplemente: (B. O. C. e I. C. Unificados).

En periodos de campaña electoral, si el PARTIDO OBRERO DE UNIFICACION MARXISTA no forma coalición, para los efectos de una mayor amplitud popular, podrá usar la expresión general: BLOQUE OBRERO Y CAMPESINO.

AMNISTIA!

Problemas políticos

La Ley Electoral que prepara la burguesía

Se discute en los medios políticos directivos, nuevamente el tema de la ley electoral.

Todos los representantes de las derechas dicen invariablemente que «España no está preparada para el ensayo del sistema proporcional». El mismo Cambó que antes había sido un «proporcionalista» convencido, ahora comienza a hacer marcha atrás y reconocer también que el sistema proporcional es peligroso...

El juicio emitido por las derechas es la mejor confirmación de que el sistema proporcional es favorable al movimiento obrero, y a la causa de la libertad, por lo tanto.

Con sistema proporcional, por ejemplo, se ha calculado que en el Parlamento actual habría 130 diputados socialistas. Es decir, el Partido Socialista dispondría de la minoría más numerosa.

Fué un tremendo error de los socialistas no defender el sistema proporcional que siempre, en todas partes, ha favorecido a los trabajadores.

Ahora, según parece, los grupos políticos que constituyen la mayoría se han puesto de acuerdo a propósito de la futura Ley Electoral. No quieren ni el sistema proporcional ni el mayoritario absoluto que ha prevalecido durante la República. En ambos ven graves inconvenientes. Prueba evidente de que están muy lejos de sentirse seguros y de que desconfían de la orientación que pueda tomar la opinión pública.

El acuerdo a propósito de la Ley Electoral recaído en principio es un sistema mixto mayoritario en las pequeñas circunscripciones y semi-proporcional en las grandes.

Si esta idea prosperara estaría en contradicción con un artículo de la Constitución del que se desprende que el sistema electoral ha de ser el mismo en toda España.

¡Pero esto que importa! Estamos en un periodo de reformas constitucionales y de juegos jurídicos. Caso de que exista alguna duda, ahí está el Tribunal de Garantías que dirá la última palabra...

El movimiento obrero ha de seguir atentamente la cuestión de la nueva Ley Electoral que se prepara.

Las próximas elecciones tendrán una trascendencia política enorme. Y la táctica electoral obrera tendrá que ser una u otra, según sea la Ley Electoral. Si el sistema es mayoritario, la coalición será inevitable.

Pero hablar a distancia, antes de conocer la Ley Electoral, de una coalición electoral obrero-republicana, como ha hecho Prieto, es adelantarse, revalorizar a los republicanos.

Los socialistas están ahora internamente divididos en torno a este problema. Si a su debido tiempo hubieran impuesto el sistema proporcional, ni hoy estaríamos como estamos, ni tendrían ellos que discutir posiciones futuras.

Mas esto no tiene más valor que un reproche político. La realidad es como es, y hay que plantarle cara.

James Maxton



Maxton, presidente del Independent Labour Party, ha cumplido estos días los 50 años, y con este motivo ha sido felicitado por los trabajadores ingleses.

Maxton es el mejor orador político que hay en Inglaterra. Sus discursos, en defensa del socialismo, han contribuido en gran manera a hacer comprender cuál debe ser la verdadera posición de los trabajadores.

Representa la corriente revolucionaria del socialismo inglés. Mientras que el Labour Party de Henderson constituye uno de los puntales del capitalismo británico, el Independent Labour Party de Jim Maxton trata de orientar el movimiento obrero hacia perspectivas muy diferentes.

De momento, el Labour Party es quien se impone y quien tiene ante sí abiertas las puertas del Poder. Pero el Independent Labour Party, colocado al margen de la II y de la III Internacionales, representa la posición que tomarán mañana los trabajadores ingleses.

El I. L. P. con Maxton a la cabeza es la célula del gran partido socialista revolucionario que, después de la futura experiencia laborista, formará el proletariado británico.

Maxton como Keir Hardie habrá sido uno de los precusores. Los nombres de Mac Donald, Snowden, Thomas se esfumarán, pero los trabajadores guardarán siempre en su memoria el de Maxton, el «escocés rojo», el gran propagandista de la revolución socialista.

Jordi Arquer

Nuestro camarada Jordi Arquer, miembro del Comité Central del B. O. C. cuyo traslado de prisión anunciamos la semana pasada, se encuentra en la Cárcel Modelo de Valencia.

Tan pronto como los camaradas del B. O. C. de Valencia tuvieron noticia de que Arquer se hallaba allí, se pusieron en contacto con él siendo muy visitado por los bolchevistas de la capital levantina.

Andrés NIN



Después de la Dictadura, del bienio y del trienio...

Gestionando la libertad de Gorkin

Reproducimos de «El Mercantil Valenciano»:

«Por acuerdo de las organizaciones obreras U. G. T., Partido Socialista, Partido Comunista, B.O.C., Federación Sindicalista Libertaria, Sindicatos Autónomos y Sindicatos de Oposición, ha visitado al señor gobernador una comisión de tres compañeros para gestionar la libertad del camarada J. Gorkin y de cuantos otros detenidos se hallan en la cárcel, en calidad de gubernativos.

Con respecto a los presos gubernativos, el gobernador señor Ferrer manifestó que había dado órdenes para que fueran puestos en libertad, y si aun quedaba alguno daría las oportunas órdenes para que se le libertara. En cuanto al compañero Gorkin dijo que no estaba detenido por orden suya; que lo indagaría, para ordenar lo que proceda.

A nosotros nos extraña en gran manera esta declaración del señor gobernador, por cuanto sabemos que Gorkin fué detenido la noche del pasado sábado como represalia por la insistencia y el propósito de efectuar la anunciada manifestación obrera el pasado domingo, detención de la cual hemos de protestar, puesto que Gorkin, contra lo que dijera a la prensa el secretario del gobernador, fué delegado por nuestras respectivas organizaciones para solicitar la mencionada manifestación.

U. G. T.—Partido Socialista.—Partido Comunista.—B. O. C.—Federación Sindicalista Libertaria.—Sindicatos de Oposición en la C. N. T. y Sindicatos Autónomos».

El camarada Grossi ha sido trasladado a la cárcel de Gijón



—Me estoy aburriendo; no sé qué hacer.
—¿Por qué no preparas un acto en Mestalla?

Después de la Ley de Arrendamientos

La persecución de los campesinos

La República democrática española ha sido derrotada. Pero como que «los generales mueren en la cama», las consecuencias trágicas de la derrota caen con todo el peso de su virulencia sobre los hombros de los trabajadores y la furia es vesánica cuando bate a los campesinos de esa España paradójica, verbenera y doliente, rumbosa y exhausta.

El dolor de esos nuestros hermanos tendría que hacer meditar, siquiera un instante, a los hombres que guiaron los primeros pasos de la República. De un valiente examen de conciencia habría de salir, sin duda, una confesión simple y llana de errores, de quebras trepidantes de unos postulados tan endebles que se han venido abajo al primer soplo de un vendaval.

En la etapa de las Constituyentes los gobiernos republicanos-socialistas tejieron una red de decretos y leyes para levantar al proletariado rural de la misera condición de cosa vil a que le tenía sujeto la monarquía católica y feudal. Fueron prohibidos los desahucios a no ser por falta de pago. Se promulgó la ley de términos municipales. Fueron creados los Jurados mixtos agrarios. Se dispuso la revisión de las rentas. Accidentes del trabajo en la agricultura, contratos colectivos, alojamientos y una ley de bases para la reforma agraria.

Mucho se trabajó en la Gaceta. ¿Y qué? ¿Valía la pena gastar tanto papel para dejarlo luego abandonado en medio del arroyo hasta que lo recogiera el basurero? Las

conquistas de los trabajadores no pueden ser flor de un día. Las que obtuvo el proletariado español no debían haberse ni resquebrajado si los primeros gobiernos de lo que se dió en llamar República democrática hubiesen sido ejercidos por los partidos obreros que conocen perfectamente la mentira de un liberalismo igual para pobres y ricos, para obreros y capitalistas.

Porque también ahora las Cortes de Gil Robles-Lerroux, en nombre de ese mismo liberalismo falaz, han promulgado una Ley de Arrendamientos rústicos que ha creído

Este número ha sido visado por la censura

¿Habrá sido aprovechada la lección? Es de creer que sí. No se debe suponer tanta dureza de cabeza para aceptar que corremos el riesgo de reincidir en los errores cuyas tremendas consecuencias tan caras se están pagando. Y hay que tener en cuenta que las cosas irían peor. *Misericordia, no se resignando*

Leed LA BATALLA

El problema agrario en Cataluña, en España, no tiene solución ni con Gil Robles ni con Azaña, ni con Companys ni con Cambó. Las leyes vienen a enmarañar una cuestión planteada con una claridad meridiana:

«La tierra para el que la trabaja».

INDIGETA

POBLA DE LILLET

A LOS TRABAJADORES

No estaba en nuestro ánimo tomar parte en este pleito que sostiene la burguesía con el tristemente célebre sindicato autónomo. Pero ciertas maniobras bien manifiestas nos obligan a poner sobre aviso a todos los trabajadores, para que no sean sorprendidos en su buena fe.

Para que la opinión juzgue damos detalles. A raíz de las luchas sociales y tras desesperados esfuerzos, los industriales engendraron por mediación de sus incondicionales esa parodia de sindicato autónomo, obligando a sus componentes a desempeñar el triste papel de anti-obreros. Ligados en cuerpo y alma a la burguesía, emplearon todas las armas, por innobres que fueran, la insidia, la falsedad y la coacción. Fueron múltiples las promesas que hicieron a estos pobres parias, que sin voluntad propia obedecían ciegamente al mandato del burgués. El plan les salió a las mil maravillas. La moderna Babel en que vivimos, por la gran disparidad de criterios dió al traste con la organización de la C. N. T. *La Batalla* se comprometió a no ser desviado.

Leed y propagad

L'HORA

Un Camarada

LA ECONOMIA DE LA REPUBLICA

Presupuestos de liquidación

Un pintor humorista andaluz envidio hace un par de años un cuadro a la exposición de Madrid. Era un arenque enmohecido y un pedazo de pan. El lema decía: «El sueño de un español». El símbolo no podía ser más ajustado. España, como aquellos nobles arruinados, es un país que vive en liquidación perpetua. Cierta que por los campos inmensos del norte y del sur hay caserones nobiliarios, escudos y blasones, marqueses y condes. Pero son coloridos muñecos de un mundo que desaparece. El oro de sus títulos es purpúrea pintada. La verdadera España es la España de la miseria, es el arenque enmohecido. Son campesinos que roban aceitunas para poder comer. Son niños que van a la escuela sin probar bocado. Son gallegos que emigran a las tierras de América. Son miles y miles de obreros sin trabajo. Son, en fin, los tricrónos de los civiles y los hierros de las cárceles.

Esta España cubierta de harapos debe reflejarse fatalmente en la economía nacional. Últimamente han estado sobre la mesa de las Cortes cinco cuestiones poco menos que insolubles. Eran los problemas del presupuesto ferroviario, del paro obrero, del trigo y de la llamada defensa nacional. Cada uno de ellos constituye un capítulo de nuestra miseria colectiva.

Los presupuestos han sido aprobados en quince días. Sin un previo estudio. De una manera precipitada. Casi diríamos atropelladamente. Ha sido necesario aprobarlo todo en dos semanas, después de haber pasado dos años en prórrogas sucesivas. Departamentos enteros han sido volados íntegramente en una sola sesión. Las discusiones han pasado delante de las masas trabajadoras como un relámpago. El ministro de Hacienda ha actuado como un verdadero prestidigitador de circo.

La República ha conocido dos presupuestos: el de Carner y el actual. El primero fué considerado un presupuesto de nivelación. El de Chapaprieta puede ser considerado un presupuesto de liquidación. La comparación de ambos pone de relieve la pendiente por la que se desliza rápidamente la economía del país. El presupuesto de 1934 liquidó con un déficit superior a 750 millones. El actual, a pesar del falso optimismo del señor Chapaprieta, liquidará con un déficit mucho más elevado.

Leed LA BATALLA

También buscaba economías el ministro con la llamada ley de Restricciones, dirigida contra los funcionarios, paralizando los ascensos, anulando gratificaciones e indemnizaciones y, sobre todo, dejando cesantes a multitud de humildes empleados. Ley que ha tenido que abortar por falta de quorum por parte de la mayoría.

Aumento en las partidas destinadas al capital parasitario y a las fuerzas de represión. Economía en lo que se refiere a cultura y mejoramiento de las clases humildes. Agravado todo ello por una serie de gastos que si a simple vista parecen independientes del presupuesto acaban por descansar pesa-

damente sobre de él, como es todo lo que se refiere a los problemas ferroviario, del trigo y del paro obrero.

A las Compañías de Ferrocarriles se les autoriza emitir 50 millones de pesetas de bonos con la garantía del Estado, que es una manera indirecta de subvencionarlas. Y esto se hace cuando las Compañías están debiendo al Estado, o sea al país, nada menos que unos tres mil millones de pesetas.

Algo parecido ocurre con los trigos. El Estado desembolsa unos 200 millones para retener 400.000 toneladas de trigo que sobran en el mercado y que difícilmente podrán venderse ya, porque la cosecha actual, que se está segando y trillando, cubrirá sobradamente las necesidades del mercado nacional.

Leed LA BATALLA

Dos millones para bonificación del Estado a las Cajas de seguros contra el paro.

GIRONELLA

TARRAGONA

SOLIDARIDAD DE CLASE

SUSCRIPCION

a favor de las familias de los compañeros ferroviarios que fueron despedidos el 6 de Octubre de 1934 en Tarragona

1.ª LISTA. — Mes de Noviembre de 1934

Buso José, pesetas, 10; Durango, 7; Mulet, 9; Félix Gutiérrez, 13; Ávila, 5; Félix Cuevas, 7,50; Maquinista Torres, 10; Melitón Cok, 7; Antonio Castellanos, 1,50 Rafael Claf, 7; Manuel Macho, 11; Maquinista Arbeloa, 10; Valero Ordoñez, 5; Cofino Mayor, 5; Pellejero, 7; Manuel Belleste, 10; Antonio Aguiló, 5; V. Fernández, 5; Cuchi, 10; Garrido, 5; Vicente Gallego, 7; Carlos Marcos, 10; Cándido Montoliu, 10; Fermin Fresquet, 10,50; Sanguillo, 5; P. Grau, 6; T. Oliva, 7; R. Bernal, 7; Sales, 5; Chavarría Casado, 9; Berbadillo Peón, 5; Fogonero Llacer, 5; Operario Peco, 2; Tornero Miguel, 2; A. Esteban, 5; Un particular, 1; Albiol, 5; Vidosa, 8; G. San Emeterio, 7,50; Leman, 11; Fidel García, 3; Bertomeu, 10; Pascual, 10; Ripoll, 10; M. Vidal, 7; Isaias Diaz, 7,50; E. Villar, 5; Llana Mayor, 7,50; Felipe García, 7; Jorge Muro, 10; José Ballester, 0,50; Un particular, 1; Castro, 1; Paris, 10; V. Calatrava, 7; Montserrat, 7; Pons, 9; Banderas, 10; Un particular, 1; Carlos Bravo, 7; P. Rodríguez, 5; Rousell, 7,70; Mauricio Sanmartín, 15; José Gárate, 12; Eduardo Pérez, 13; Juan Pinto, 11; Valentín Pardo, 10; Vicente Calatayud, 11; José Ferrer, 10; José Picazo, 10; Antonio Del Amo, 10; Eduardo Esteve, 10; Angel Fauset, 10; Romualdo González, 10; José Cabezas, 10; Germán Menéndez, 9; Ruperto Alonso, 9; Martín Tarragó, 5; Alejandro Bernal, 5; Luis Del Amo, 5; Juan Fortuny, 5; Adolfo García, 7,70; Carmelo Perales, 7,70; Juan Trave, 7,70; Valentín Bonacho, 7,70; José Pastor,

Ciento ocho millones de pesetas para primas y regalos a las Corporaciones públicas, Empresas o particulares que realicen determinadas construcciones.

Sesenta y cinco millones para obras complementarias.

Cinco millones para pago de intereses de posibles operaciones financieras para acelerar el ritmo de construcción.

Doscientos millones para la construcción de edificios públicos.

Cuarenta millones durante este semestre y doscientos cincuenta millones en el año venidero para la defensa nacional.

Veinticuatro millones para construcción de locomotoras.

Dos millones y medio en este semestre y 10 millones en el año próximo para repoblación forestal.

Y cinco millones para obras de los ministerios.

España es un arenque enmohecido, es un capitalismo en liquidación perpetua.

Notas sin importancia

Lerroux, en el mitin de Mestalla, ha dicho cosas interesantes. Una de ellas, que él cree que las fuerzas derechistas de la República, es decir, de la «Ceda» de Gil Robles, evolucionarán hacia el radicalismo, hacia la izquierda.

No sabemos en qué se funda Lerroux para hacer esas afirmaciones. En la experiencia de su partido y en la suya propia no será.

Porque Lerroux ha seguido un camino diametralmente opuesto. Ciertamente que ha evolucionado. Podríamos decir que su evolución se ha producido normalmente, por orden alfabético. Ha pasado del A. B. C. del republicanism hasta llegar a la Ceda...

Lerroux ha girado de izquierda a derecha. Que Gil Robles lo haga de derecha a izquierda es algún tanto difícil.

Claro que eso de derechas e izquierdas, políticamente hablando, es un puro ilusionismo. Azaña fué considerado como la izquierda y, la verdad, el "izquierdismo" de Azaña no fué otra cosa que la preparación del derechismo actual.

Tal como van las cosas, no es imposible que después del Gobierno Lerroux-Gil Robles, veamos un día un Gobierno Azaña-Gil Robles-Besteiro. Bélgica ofrece un ejemplo claro con su Gobierno liberal-católico-socialista de lo que puede ocurrir.

Gordón Ordax no puede hablar. No es que esté afónico, sino que las autoridades no le dejan.

De todas maneras, francamente, no creemos que la República ni menos los trabajadores pierdan mucho por el hecho de que Gordón Ordax siga callando una temporada.

Porque, la verdad, un acto en Mestalla, por ejemplo, teniendo como "vedette" a Gordón Ordax sería cuestión de plantearse seriamente el problema político.

Gordón Ordax ha sido ministro, sin embargo.

¿Y por qué no pudiera ser presidente del Consejo?

Otros... menos veterinarios que el lo han sido.

Gordón Ordax es veterinario. Si Calvo Sotelo y Aibiñana lo ignoraban, se lo comunicamos a título de información gratuita.

CRITICON

PALMA DE MALLORCA

¿Y el B. O. C.?

Los partidos republicanos de Mallorca, Unión Republicana, Partido Republicano Democrático Federal, Izquierda Republicana, se han reunido acordando iniciar una campaña a la que invitan al Partido Socialista y al Partido Comunista. Del B. O. C. no se han acordado. Ya saben por qué.

Los republicanos de Mallorca se proponen—según dicen— salir en favor de la Amnistía y de la «intangibilidad de la Constitución».

De modo que pretenden ligar una cuestión humana como es la Amnistía con la «intangibilidad de la Constitución».

El B. O. C., claro está, que ni remotamente iría a una campaña en defensa de la Constitución que ha permitido situaciones políticas como las que estamos presenciando.

Pero lo que conviene remarcar es el esfuerzo que hacen los republicanos por evitar todo contacto con el B. O. C. Es interesante la constatación.

BALEAR

La Batalla por la Amnistía!

«FRENTES»

En Vinaroz, provincia de Castellón de la Plana, ha empezado a editarse el semanario obrero «Frente», dirigido por el destacado militante de aquella población, José Rabasa.

El núm. 1.º de «Frentes» publica un editorial que consideramos interesante. Y que es un reflejo de cómo va haciendo prosélitos entre los trabajadores la idea de la unidad de acción, sindical y política. Lo reproducimos íntegro:

«FRENTES, aparece en un período en que se opera un proceso de revisión de tácticas en los medios proletarios.

Es la consecuencia lógica de un hecho histórico de fuerza sin precedentes.

Táctica contra táctica. Lo viejo y lo nuevo están en pleno combate. Quien tenga un espíritu crítico objetivo no debe asustarse al contemplar el derrumbante estrepitoso de los viejos gigantes con melenas blancas, pero sin sistema nervioso.

Puede mucho lo nuevo para que lo viejo se sostenga en pie.

¿Revisión de tácticas? ¡Ah! Claro que sí, a eso vamos. No nos asusta la realidad.

FRENTE, quiere ser un parlamento abierto a todos aquellos que aniden un deseo de reivindicación proletaria. Un parlamento de auto-critica, siempre en uso de un sano lenguaje, pero implacable si es necesario.

Pero no es esta sola la misión de FRENTE.

Ojeando la prensa obrera

FRENTE, desea un puesto de convergencia de la clase obrera, que anule sus discrepancias y sectarismos. Si ayer, tiempos estables y benignos, podíamos vivir en constante odioso ataque, hoy ya no, porque las circunstancias son graves, peligrosas para todos los obreros, tengan la clasificación política o ideológica que quieran.

En los países en el que el fascismo ha escalado el poder, los obreros sin distinción de matices han sido bárbaramente azotados.

Ningún obrero con sentido de responsabilidad puede consentir lo que es producto de división.

FRENTE, propugnará por la convergencia de los diferentes sectores del proletariado.

Este punto radica en la Unidad Obrera bajo sus tres formas. Alianza Obrera. Unidad Sindical. Partido Único.

Es a través de la Alianza Obrera que se logrará la unidad orgánica del proletariado, en el orden sindical y en el político. En la unidad orgánica reside el máximum de fuerza.

Es inaplazable la acción común de la clase obrera. Hay que atajar con habilidad y dureza el avance de la negra contrarrevolución.

FRENTE que es producto de juventud y optimismo sabe que el

peligro se conjura juntando todos los proletarios.

FRENTE se propone depurar el pasado y contribuir a la cristalización de los tres frentes de acción obrera que es la nueva y eficaz táctica de combate.

«LIBERACION!»

Un grupo de anarquistas descontentos de los rumbos generales que sigue la F. A. I. ha empezado a publicar una revista mensual, titulada «Liberación!» El primer número inserta trabajos de Campio Carpio, Isaac Puente, Gilabert, Felipe Aláiz, Libertio Callejas, Juan Gallego Crespo, Miguel Giménez y Luzbel Ruiz, sobre materias diversas, interpretadas por el modo de pensar anarquista o lo que es tanto: abstracción elevada al cubo.

Aláiz con el pomposo título de «Cuestiones de hoy y de mañana» se alza contra el Frente Único, que califica de «m o n t ó n ú n i c o s ». El B. O. C. y la política bloquista constituyen una obsesión para Aláiz como para los otros anarquistas.

Dice Aláiz:

«El sindicalismo se ha definido de tantas maneras como tratadistas hay. El marxismo tiene—no ya a lo Bernstein, sino en el vavén actual—de las aglomeraciones mar-

xistas de partido y de gobierno—tantos intérpretes como jefes de fracción. En Cataluña, el Bloque Obrero y Campesino tiene diez y seis hijuelos, tantas como adheridos. Su jefe es un disidente de Moscú, no Moscú un disidente de Maurin. Es decir, que las disidencias individuales y el individualismo autoritario de Moscú lo mismo que el del Bloque, no autorizan al marxismo de ningún signo para agredir dialécticamente a los no autoritarios. Y sin embargo, lo hacen, y zafamente. Si se habla de frente único, Moscú está con París y no con Maurin. ¿A qué pues tanto hablar de frente único? Si hay en España trescientos marxistas teóricos y trescientas agrupaciones marxistas irreductibles entre ellas para la unión ¿qué vamos a pensar del manicomio unionismo marxista? Si los bloquistas deshicieron el frente único para distanciarse de otros marxistas, que lo rehagan o que callen. ¿Cómo es posible que un libertario se una con quienes fueron abandonados por autoritarios, quejándose los disidentes del autoritarismo? ¿Están unidos los marxistas de toda España? Después del 6 de octubre, los marxistas no asturianos jamás podrán decirlo sin taparse la cara. Y si no se unieron los marxistas, ¿cómo pretenden que les hagan el

juego quienes no son marxistas?»

Aláiz prosigue así, dando vueltas a las palabras — que no a las ideas — a través de todo su artículo contra el «montón único».

Sin embargo, Aláiz es también colaborador de la revista de Urales «La Revista Blanca». Urales se ha pronunciado por el Frente Único. Aláiz está en contra.

¿No cree Aláiz que podríamos decir, parodiando una frase suya, que si en España quedan trescientos anarquistas hay seiscientos pareceres?»

«DEMOCRACIA»

La fracción derechista del Partido Socialista ha sacado su órgano: «Democracias». Lo dirigen Saborit y Besteiro.

Los derechistas, que hasta ahora se habían mantenido en una cierta discreción, se han lanzado finalmente a una ofensiva encarnizada contra las Juventudes y el ala izquierda del Partido.

Actúan como movimiento fraccional bien organizado. Tienen posiciones firmes en la minoría parlamentaria, en muchos sindicatos. Persuadidos de su fuerza, atacan con energía redoblada. «Democracias», semanalmente, es un grito de guerra contra las Juventudes Socialistas y el sector izquierdista. Bes-

teiro, Saborit, Trifón Gómez y demás jefes y jefecillos del reformismo socialista, violentamente unas veces, con suavidad diplomática otras, arremeten contra la corriente marxista revolucionaria.

¿Qué hace mientras tanto el sector izquierdista? ¿Por qué no responde? ¿Por qué no saca un periódico para contrarrestar la actuación perturbadora de la fracción derechista?

Es posible que a la izquierda socialista se le niegue por parte del Gobierno autorización para publicar su órgano. En ese caso, una vez más, veríamos la tolerancia, la compiacencia, la identificación, podríamos decir, del Gobierno de Gil Robles-Lerroux con el grupo reformista que busca adueñarse nuevamente de la dirección del Partido Socialista.

En uno de los números de «Democracias», se ha reproducido un artículo de Fabián Vidal, publicado previamente en «El Liberal» de Bilbao y en «El Mercantil Valenciano», en el que se asegura que Besteiro y Saborit terminarán por juntarse con Prieto para reconquistar el Partido Socialista.

Conviene observar que ese artículo sintomático ha recibido, como se ve, el visto bueno de Prieto y de Besteiro, al insertarlo en sus órganos respectivos.

Leed LA BATALLA

El fin de la experiencia Roosevelt

Durante mucho tiempo, las experiencias de Roosevelt han encontrado admiradores en ambos lados del Atlántico. La N. R. A. hacía prosélitos entre los reformistas obreros, pequeños burgueses e incluso entre ciertos burgueses caracterizados, como el mismo Lloyd George. Y mientras que en Bélgica se esboza una «experiencia Roosevelt», bajo los auspicios de un gobierno católico-liberal-socialista, en América todo ese armazón de pretendida transformación pacífica del capitalismo, se hunde. Se desmorona en medio de la mayor confusión, atacada al mismo tiempo por los que se han aprovechado de ella — el gran capital — y por las víctimas que se dejaron cautivar por sus falaces promesas. El Águila Azul es perseguida por los radicales de «izquierda», como por los republicanos del gran capital que resucitan a Hoover en la proximidad de las elecciones presidenciales de 1936.

La N. R. A. no ha logrado resolver, ni tan siquiera calmar, los conflictos existentes en el seno de la burguesía americana. En el momento álgido de la crisis económica (15 millones de parados, cierre de todas las bancas del país, ruina generalizada, revueltas campesinas) el gran capital, asustado, aceptó los planes de Roosevelt que obligaban a una reorganización general con objeto de poner un poco de orden en los negocios. La obligación era desagradable, pero necesaria... y útil. Útil, indiscutiblemente, porque al cabo de dos años se ha podido medir la cifra de los beneficios. En 1934 los beneficios netos de 840 sociedades anónimas han aumentado de 43 % con relación a 1933 (*Boletín de la National City Bank*). Así se saldan, en cifras, los códigos que han frenado la concurrencia, que han obligado a la organización sindical obligatoria de las industrias (a la manera corporativa italiana), que han abolido la ley anti-trust dando libre curso al aplastamiento de las industrias «libres» no trustificadas. Pero todo esto ha tenido como corolario la creación de un amplio aparato administrativo estático que ha tenido que «inmiscuirse» en los negocios interiores de los trusts.

Mientras la crisis era aguda, los trusts aguantaban esta intromisión. Ahora, en gran mayoría, consideran que su situación, gracias a la N. R. A. está suficientemente consolidada para poder marchar sin necesidad de las muletas de Roosevelt. La potencia de los monopolios y de la gran industria bastará para eliminar la concurrencia. Además, lo que hasta ahora había sido una ventaja, es un obstáculo en una nueva situación. Cuando tuvo lugar la gran baja de los precios, la N. R. A. había asegurado un sistema de precios fijos, reglamentados. Esto permitió vivir a ramas de industria importantes (textil, carbón bituminoso) que, faltadas de una concentración muy intensificada iban a la ruina.

Hay otro motivo que se opone a la N. R. A. y es la reacción contra las tendencias centralizadoras que representa. El federalismo, en virtud de condiciones históricas particulares en este vasto país, ha dejado supervivencias de autonomía de los Estados o grupos de Estados, separados a veces por intereses económicos divergentes. La N. R. A. significa la extensión del poder central en detrimento de las prerrogativas de los Estados.

Las contradicciones aparecen todavía más agudas cuando del terreno de la misma clase se pasa al de la lucha entre la burguesía y el proletariado. La tarea histórica de la N. R. A. fué, en la época en que el descontento de las masas era amenazador, desviar la cólera de las masas populares llevándola a las aguas dulces del reformismo. La situación era favorable. Los Estados Unidos, en efecto, si estaban bien provistos de rascacielos y de fordismo, desconocían, en cambio, casi completamente esa legislación social que ha alimentado durante mucho tiempo la actividad pacífica del reformismo europeo. En un país en el cual era una cosa desconocida se podía hacer esperar mucho de la introducción de los contratos colectivos, de la reglamentación del trabajo y de los salarios, etc. Es así como el «rooseveltismo» ha ilusionado durante cierto período a los trabajadores americanos.

Al cabo de dos años el balance que cabe hacer es bastante contundente. Ciertamente la Administración ha combatido el trabajo de los niños y el odioso «sistema del sudor». Esto le era fácil ya que tenía que habérselas con la industria pequeña que trata de ganar lo que su inferioridad técnica con respecto a la gran industria le hace perder. Pero al lado de esto hay un hecho aplastante. Y es que si bien es cierto que el promedio de los salarios industriales ha aumentado de enero de 1933 a enero de 1935 de cerca de un 8 %, no es menos cierto que el costo de los productos alimenticios ha aumentado de 25 %.

Contra ese estado de cosas, la clase obrera ha querido servirse del arma que la N. R. A. le ponía en las manos: el contrato colectivo. En el espíritu de los autores de la N. R. A., el sistema de contratos colectivos, sometido a la dirección conjunta del patronado y de la burocracia sindical, se pre-

sentaba, en la realidad, como una trampa para los obreros. Pero las cosas han ido de otro modo. La combatividad de los asalariados ha hecho saltar más de una vez (ejemplo, la huelga de San Francisco), los frenos de las organizaciones. Además, las convenciones colectivas implicaban la creación de sindicatos industriales que han venido a substituir a los sindicatos de oficio. La organización corporativa anticuada y el particularismo paralizador eran batidos, saliendo favorecidas la unión y la acción coherente. Lo que se quería que fuera un engaño se ha transformado en un arma que ha hecho hacer un gran paso adelante al movimiento obrero americano.

La victoria de la burguesía de los trusts contra Roosevelt ha sido facilísima ya que la N. R. A. no ha encontrado defensores. Cuando tuvo lugar la sentencia del Tribunal Supremo pudo parecer que se dibujaba entre los trabajadores un movimiento en defensa de la N. R. A. Nada más lejos de la verdad, sin embargo. Los millones de obreros que amenazaban con hacer la huelga no defendían en manera alguna la N. R. A., sino lo que ellos querían sostener eran las nuevas formas de organización que les abrían grandes posibilidades de acción. Siempre ha sido así: cuando en períodos de tensión de clase, la burguesía concedía una reforma con objeto de salvarse, luego cuando quería anularla, el proletariado se adueña de esa reforma para volverla contra su enemigo de clase.

La efervescencia que ha provocado la orden de la abolición de la N. R. A. no es la única dificultad que se plantea ante la burguesía americana.

La N. R. A. ponía un freno, o limitaba, en parte, los múltiples anti-

gónismos entre los diferentes grupos capitalistas y entre la burguesía y el proletariado. Su supresión significa la nueva explosión violenta de todos los conflictos comprimidos. Es la vuelta—ofensiva del caos económico integral, agravada todavía por el problema campesino que Roosevelt no ha resuelto. Si el poder de compra de los agricultores ha podido ser aumentado—a costa de las masas urbanas y a favor de la alza de los precios y de las subvenciones gubernamentales—, ha continuado, no obstante, el endeudamiento de la agricultura durante los últimos años. Ahora bien, la supresión de la N. R. A. entraña la anulación de la moratoria de las deudas agrícolas. Es la puerta abierta a los embargos y a la ruina que fué lo que, a la llegada de Roosevelt al Poder, puso en marcha las revueltas campesinas.

Dada la serie de dificultades que implica la supresión de la N. R. A., es probable que la burguesía americana, asustada por las repercusiones, reculará delante de la supresión total del sistema Roosevelt. Se esforzará por guardar lo que sea provechoso rechazando las cláusulas más desagradables, por ejemplo, el artículo 7 A de los contratos colectivos.

El paro se presenta en Norteamérica sin solución posible. La producción industrial alcanza casi el nivel de la de 1923-25. Siguen parados de 10 a 15 millones de obreros (según diferentes evaluaciones). La reorganización técnica de las empresas agrava cada año un poco más el azote del paro tecnológico.

Por otra parte, aparece el proletariado cada vez más desembarazado de las debilidades específicas americanas (espíritu pequeño burgués, individualismo) y más firmemente dispuesto a defender sus derechos y a seguir su camino.

J. D.

POSICIONES «COLISTAS»

Nada más lejos de la posición socialista que calificarse de tal, quien pretenda marchar a la cola de los acontecimientos. Prieto ha levantado bandera en este sentido y la levanta con solfismas de pura cepa reformista, que nada tienen que ver con el verdadero socialismo de Carlos Marx, que Prieto invoca con harta desgracia en ejemplo singular.

El ideal de Prieto sería una eterna dominación de la pequeña burguesía. Para él, tiene más importancia el Gobierno de Azaña Sánchez Román, Martínez Barrio, Gordón Ordás, Marcelino Domingo, etc., que un Gobierno socialista. De aquí que critique el «engreimiento» socialista más que el «engreimiento» republicano. La falta dialéctica de Prieto, en el campo socialista, le lleva a conseguir toda la simpatía, no solamente de los más calificados republicanos, sino también de todos los órganos de la prensa burguesa. No en balde comprende la burguesía que sus servicios son interesantes para ella. Si así no fuera, carecería de explicación que los diarios más importantes del republicanismo «liberal» le abran sus columnas fructuosas, en tanto que las cierra a los que tratan de mantener la posición contraria. La inteligencia burguesa, en este caso en los demás casos, se demuestra andando y la demostración la verifican arrimando el ascua de la polémica a la sardina de sus propósitos.

Azaña ha pronunciado un discurso inmediatamente después de publicarse los artículos de Prieto en varios periódicos de España, con matemática simultaneidad. Esta precisión en asestar los golpes se caracteriza, o por lo menos así aparenta, por un método. Y el método parece extraer una consecuencia. La consecuencia nos lleva, según el pensamiento de Prieto, al uncimiento perpetuo de coaligarnos con

la pequeña burguesía. Azaña, afirmó en su discurso de Valencia, seguramente más de lo que deseaba Prieto, dejando tan puntualizados los hechos, que nuestra posición se reafirma más que antes, en tanto que la teoría de Prieto sufre un grave golpe.

Azaña propugna por un pacto que se apoye «desde fuera del Parlamento, dentro del Parlamento, en una mayoría parlamentaria; fuera de la mayoría parlamentaria, en el Gobierno o fuera del Gobierno. Pacto que será realizado desde el Poder por un Gobierno «estrictamente republicano, netamente republicano». Esto es, que según la teoría de Prieto, si aceptamos la propuesta de Azaña, el Partido Socialista tendrá que apoyar «inconscientemente» una política previa sin tener ninguna representación en el Gobierno. Podemos decir con palabras de Caballero, que nos transformaremos en el «doméstico» de los partidos republicanos. Ampliando más las palabras de Largo Caballero en uno de sus memorables discursos, decimos por él: «Se nos dice—en este caso no lo dicen Prieto y Azaña—el Partido Socialista puede gobernar lo mismo desde fuera que desde dentro. Vayan ustedes a la oposición, y en la oposición cumplan con su deber estricto e íntegro de socialistas. Me perdonarán que diga—continúa Caballero—sin ánimo de ofender a nadie, que eso es una hipocresía.»

Nunca mejor aplicada la calificación, decimos nosotros.

¿Pero a quién nos proponen apoyar? A Marcelino Domingo, quien manifiesta en el acto de Vinaroz, celebrado en Mayo pasado, que si vuelven al Poder harán «exactamente igual que lo que hicieron en Abril»; a Gordón Ordás, que dijo en las Constituyentes ser «imposible aplicar la legislación social de los socialistas antes de proceder a

la reconstrucción de la economía.» Esto es, poner el carro delante del caballo; a Sánchez Román, que atacó con empeño digno de mejor causa, la política social realizada por Largo Caballero. En verdad que los aliados perpetuos que nos propone Indalecio Prieto, no pueden tener mejor historia en tiempo tan corto y tan cercano.

¿Y Azaña? ¿Qué política piensa desarrollar Azaña? El solo hecho, que desde las columnas de la prensa liberal hasta la prensa financiera, pasando por los diputados de los más diversos matices, digan que es «un aviso claro para quien deba oírlos» diciendo que «el cambio de dirección política se haga de una manera suave», porque sus aspiraciones han de ser realizadas por «un Gobierno estrictamente republicano, netamente republicano», son demasiado elocuentes para comprender que la burguesía está dispuesta a restablecer a Azaña, porque ve segura su hegemonía sin tocar los fundamentos de su propiedad privada. ¿Por qué ha de extrañar entonces que esta misma burguesía halague a Prieto y le facilite medios de expresión contra las Juventudes? Es lo natural y nosotros no podemos por menos de mostrarnos orgullosos de que nuestros adversarios políticos nos combatan tanto como defienden a nuestros «centristas y reformistas». La burguesía no es tan idiota como para tirar piedras sobre su propio tejado.

«El solo hecho de que haya una mayoría burguesa en el Parlamento, es una dictadura», dice Caballero, y ello es tan cierto, como una completa utopía suponer que ese Gobierno republicano, en el que tantas ilusiones tiene puestas Prieto, nos dé «más, muchísimo más.» Y nos lo van a dar, según Prieto, «a nosotros que se nos acusaba de hacer política socializante, porque se aprobaban unas bases de trabajo por las cuales se elevaba el salario en 50, en 75 céntimos o en una peseta a los obreros; porque se despachaba en el Ministerio del Trabajo centenares de expedientes de despidos injustos, dando muchas veces la razón al obrero, porque la tenía y otras veces no dándosela, porque no la tenía; porque se han constituido en forma de unos tribunales mixtos donde van a discutirse o deben discutirse, todos los conflictos de trabajo; porque se ha hecho una Ley de contrato de trabajo para poder proteger a la clase obrera, ya que esta clase no puede libremente hacer contratos de trabajo por su situación inferior económicamente. Por estas y otras razones parecidas se decía que hacíamos una labor socializante.» (Largo Caballero).

«Y cree Prieto que somos tan «ingenuos» que nos vamos a tragar la píldora de suponer que Sánchez Román, Gordón Ordás, Marcelino Domingo, Martínez Barrio, Ortega y Gasset, Botella Asensi, van a dar «más muchísimo más»? Harán lo que han hecho antes, con la diferencia de que como será un Gobierno «estrictamente republicano», harán menos que antes.

La ausencia de marxismo en Prieto le ha creado una enorme telaraña en los ojos que le impide discernir las contradicciones económicas de la sociedad burguesa. Prieto no puede ver que los republicanos, antes que republicanos son burgueses, y su política se basa en la defensa de sus privilegios; Prieto, que tiene una mentalidad exclusivamente burguesa, le interesa el predominio de la pequeña burguesía. Por esto defiende a Azaña y combate a las Juventudes Socialistas. Por eso le defiende la prensa burguesa y le atacamos nosotros. Es la lucha de clases, pero ni Prieto ni doscientos Prietos conseguirán hacernos variar de modo de pensar. Prieto es Prieto y nosotros somos nosotros. Nosotros vamos en vanguardia y Prieto marcha a la cola.

Carlos HERNANDEZ

Cárcel Modelo, Madrid.

Poniendo las cosas en claro

¿UNIDAD DEL PROLETARIADO? SÍ, PERO USANDO ARMAS NOBLES

Graciano Antuña, Presidente de la Agrupación Socialista Asturiana y miembro del Comité Regional de la Alianza Obrera en Octubre, se encuentra ahora refugiado en Moscú. Antuña, sale en defensa de la verdad deshaciendo las falsedades propagadas por los que, partidarios —según dice—del frente único, hacen, sin embargo, todo lo posible, para obstaculizarlo.

«El movimiento de octubre último en España ha dado lugar a muchos comentarios entre los distintos sectores en que aún está dividida la clase trabajadora, achacando cada uno a los demás en ciertas regiones el hecho de no haberse secundado en otras el movimiento en toda su intensidad, sin parar a examinar serenamente los motivos.

Sobre el movimiento se han hecho dos folletos, editados por la Internacional Comunista, tendientes a demostrar por qué fracasó la revolución y cuál ha sido el comportamiento de cada cual, lo mismo de los partidos que de los camaradas que intervinieron en el movimiento, especialmente en Asturias, llegando al extremo de calificar a González Peña y sus correligionarios de traidores a la insurrección. Nada hice público en aquel momento, creyendo de buena fe que los editores de los folletos titulados *La Internacional Comunista y Los Soviets en España* rectificarían, ante la necesidad imperiosa de anular todas las fuerzas proletarias para contener los avances reaccionarios y fascistas y hacer luego conquistas más preciadas. Pero no ha sucedido así, sino que, por el contrario, en un manifiesto firmado por los tres partidos más importantes del *bureau* político latino de la Tercera Internacional se incurre en los mismos defectos, aun sabiendo que se falta a la verdad.

No creo que haya nadie más interesado que yo en defender la unidad obrera, y a conseguirla consagraré todas mis fuerzas; pero, entendiéndose bien, esta unidad ha de ir avalada con la seriedad, el respeto mutuo y la consideración necesaria de quienes han de intervenir en la misma y nunca para hacer el juego a un partido al que en España podemos dar lecciones de todo: de contenido doctrinal, de coraje, de línea política... La absorción pretendida no puede existir donde hay un Partido Socialista capaz de orientar, organizar y dirigir un movimiento que conduzca al proletariado a la victoria. En el manifiesto del *bureau* político latino de la Internacional Comunista no se pretende otra cosa que mostrar desprecio por el Partido Socialista, la U. G. T. y la propia C. N. T. al dirigirse a sus masas y no a los organismos.

Así lo del frente único, y, según la cantilena de siempre, no parece otra cosa que la prosecución de fines cuyos resultados nunca fueron beneficiosos para los intereses

que se deben defender en todo momento, y en cambio ya dirigido a sembrar la discordia entre los trabajadores, para mejor pescar en río revuelto, sin darse cuenta de que con ello ponen en peligro objetivos que debían estar por encima de las pasiones y discordias de los hombres. Una vez más se torpedea lo que se dice desear; una vez más se abren las heridas y se hurga en las llagas, como si se quisiera retrasar las victorias abriendo hondanadas profundas entre los hermanos de clase. Me parece ver en todo ello que ciertas jornadas recientes no han servido para nada y la amenaza fascista menos.

«Que tras las rejas de la cárcel hay miles de camaradas nuestros? ¿Que en multitud de hogares la miseria y el dolor van acabando con la vida de millares de familias? ¿Que la tuberculosis depauperó los hijos de quienes lo han dado todo? ¿Que en la emigración consumen su existencia aquellos luchadores que han logrado salvarse? ¿Qué importa! Peleemos a ver quién grita con más fuerza, proclamando héroes y dando categoría a quien no la tiene. Digamos a toda hora que ansiamos la unidad en manifiestos y reuniones, y en el momento de llegar a esa unidad pongámonos obstáculos para que no se logre. He aquí lo que se hace. Mientras la clase trabajadora se desespera.

Nosotros no tenemos sino levantar las barreras que nos puedan separar en vez de lanzarnos el todo de injurias y calumnias para saber cuál pueda ser el símbolo y el partido obrero que ha de marcar la orientación a la clase obrera, como si ésta no fuese digna de mayor respeto y no estuviese capacitada para elegir sus hombres y como si sus intereses no estuvieran por encima de mezquinas pasiones y bajos propósitos, sobre todo en España, donde ha demostrado adónde va y qué es lo que quiere. No creo que el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores le hayan defraudado. A ellos hay que dirigirse, en la seguridad de que sabrán también seleccionar los hombres, apartando a quienes no cumplen con su deber de dirigentes. Y si la Internacional Comunista no lo entiende así, que no haga más llamamientos a la unidad, que no dé patentes a nadie y que piense que ha llegado el momento de rectificar conductas para conseguir un objetivo práctico y eficaz, cual es el de agrupar a los trabajadores, sin sembrar en sus corazones odios malsanos.

Por consiguiente, no puede conducirse a la unidad proletaria un manifiesto que comienza negando la existencia del Partido Socialista, de la U. G. T. y de la propia C. N. T. y en el que, al enjuiciar el movimiento de octubre, se incurre en la mayor de las falsedades al decir que allí preponderó la influencia de los comunistas. No se puede ir a la unidad en España mientras subsista la calumnia lanzada contra Ramón G. Peña y sus

camaradas de haber sido traidores. ¿Por qué han sido traidores?

Contra Peña, digno de respeto y admiración, nadie puede lanzar esas imputaciones. ¿Ya quisieran sus injuriosos poder levantar la cabeza hasta la altura de sus hombros! En la lucha por la clase trabajadora puede dar lecciones a sus impugnadores. Se han basado para acusarlo en el acuerdo del Comité revolucionario en la noche del día 11 de octubre, acuerdo por el cual se ordenaba la retirada de Oviedo a la cuenca minera para hacer cesar al día siguiente la lucha ante la imposibilidad de resistir, como lo han demostrado los hechos, y menos proseguir la ofensiva por faltar completamente las municiones de guerra cuando una gran concentración de fuerzas del Gobierno en los alrededores de la capital de Asturias podía aniquilar a nuestros hombres, a quienes debíamos defender por nuestra responsabilidad de dirigentes. Antes de adoptar este acuerdo hubo informes de los jefes de sector, discusiones, y, al convencernos de la inutilidad de la resistencia, velando por la vida de los combatientes, voté por la retirada y la cesación de la pelea; pero no fui yo solo, pues el acuerdo se adoptó por unanimidad. Allí estaban los comunistas; y aquel día cada cual hizo lo que pudo para librarse de la represión gubernamental. No se puede hablar en este caso de socialistas sin decir también comunistas y sindicalistas. Por eso se impone una rectificación; de lo contrario se demostrará hasta la evidencia de lo que son capaces quienes ante un hecho histórico tan reciente se atreven a sostener tamaña inexactitud, por no calificarlo de otra forma. ¿Es ese el camino para llegar a la unidad del proletariado? No. Para la consecución de este fin se necesita ante todo sinceridad y buena fe, a fin de que la acción sea eficaz en empresa de tamaña envergadura. Empeñarse por una parte en pregonar el «Frente Único» y por otra en mantener un lenguaje que imposibilite la unidad, a sabiendas de que cuanto se dice es falso, resulta peligrosísimo en todos los momentos; y más ahora, cuando en un manifiesto se propone llevar la unidad hasta el campo republicano de izquierdas para batir el fascismo en España.

Hay otros muchos aspectos del manifiesto y de los folletos citados que merecen repulsa; pero hacerlo aquí sería dar demasiada extensión a este trabajo modestísimo, que no persigue otra finalidad que comenzar a poner las cosas en su lugar y señalar el peligro de seguir por el derrotero emprendido por los camaradas comunistas, si es que de veras anhelan la unidad del

proletariado. En España le esperan a la clase trabajadora días difíciles.

Si queremos extender el frente a los republicanos para dar la batalla a la reacción, ¿por qué impedir primero que se haga entre los hermanos de clase? ¿A qué sembrar la discordia y la confusión? La posibilidad de una lucha política inmediata puede presentarse, y la necesidad de realizar un frente antifascista puede ser imprescindible si queremos salir victoriosos.

Pues preparemos la unidad de los trabajadores para que la alianza con los elementos de la pequeña burguesía no vaya más allá de donde debe ir, con un programa concreto que liberte a todos nuestros camaradas, devuelva a su país a los emigrados, garantice nuestras conquistas y nos ponga en camino de seguir la marcha hacia el futuro anhelado.

Pero para esto hay que empezar por servir lealmente la causa que se dice defender, no emmarañando la senda a recorrer con falsedades y embustes.

Unidad del proletariado; sí; pero entregándose a ella con entusiasmo, con fe, sin emplear otras armas que las que pueden contribuir a su realización. En este camino nos encontraremos; de lo contrario, habrá palabras, muchas palabras, y el tiempo transcurrirá inútilmente, para desgracia del proletariado español.

GRACIANO ANTUÑA

Presidente en Octubre de la Federación Socialista Asturiana Moscú.

BAJA DEL B. O. C.

Hace ya tiempo que el que fué camarada del B. O. C. de Tarragona, Luis García, ferroviario, fué dado de baja del Partido por el Comité local con la aprobación del Ejecutivo, a causa de irregularidades administrativas cometidas por dicho camarada.

La no aparición del órgano oficial del B. O. C. no había permitido hacer pública con anterioridad esta decisión.

Nota administrativa

Los que deseen continuar recibiendo «LA BATALLA» sirvanse renovar la suscripción mandando el importe correspondiente.

Recordamos la obligación de liquidar cada dos números. Durante la presente semana hay que liquidar, pues, los números 206 y 207.

Los paquetes de pocos ejemplares podrán por excepción ser liquidados mensualmente.

Usad el papel de fumar:

EL NOSTRE

y

LA NAU

Leed y propagad

L'HORA

UNIDAD POLITICA OBRERA

¡ Partido Unico !

El Manifiesto-Resolución publicado por nuestro partido el 1.º de enero ha tenido una repercusión extraordinaria.

El B. O. C., a la luz de los acontecimientos de octubre, estudiaba la situación política creada en nuestro país, llegando a la conclusión de que todo iba preparando la inevitable disyuntiva histórica: socialismo o fascismo.

El ejemplo de Italia, de Polonia, de Alemania, de Austria estaba allí presente. Y el destino de la revolución española sería el mismo si el movimiento obrero no reaccionaba a tiempo.

¿Qué hacer?
Nuestro partido, que antes fué el inspirador e impulsor principal de la unidad de acción, cristalizada en la Alianza Obrera, después de haber estudiado detenidamente la situación nacional e internacional, lanzaba la consigna célebre ya de: Partido Unico.

¡Partido Unico!
Antes, durante largo tiempo, el eje de nuestra propaganda y agitación lo constituyó el frente Unico. Ahora, en marcha hacia la unidad integral del movimiento obrero, la bandera que precisaba izar era más concreta todavía: la unidad de todos los marxistas revolucionarios, el Partido Unico.

El B. O. C. es un partido joven. Cuenta escasamente cuatro años de vida. Pero durante este breve lapso de tiempo ha dado pruebas harto evidentes de su carácter fundamentalmente marxista al unir siempre la teoría y la acción.

El desastre de ciertos partidos obreros ha consistido precisamente en el divorcio que se ha creado entre la teoría y la acción. El partido socialista, doctrinalmente, se afirmaba marxista, y prácticamente procedía como un partido liberal pequeño burgués. El partido comunista—como solo ejemplo—pedía la proclamación de la República de los soviets el 14 de abril de 1931 y ahora, en 1935, aboga por un retorno al 14 de abril sin soviets.

Nuestro partido ha sabido evitar esas rupturas entre lo que debe ser y lo que es, entre el pensamiento y la realidad.

Es así que cuando lanzó la idea de la Alianza Obrera se puso, inmediatamente, a construirla con los materiales de que podía disponer en los primeros momentos.

Nosotros no hemos estado baladronando años enteros hablando del frente único para luego tratar de torpedearlo, como ha hecho el partido comunista. Al plantear teóricamente la cuestión del frente único, la pusimos inmediatamente en marcha prácticamente.

Y con respecto a la unificación marxista hemos procedido exactamente de la misma manera. No somos charlatanes de consignas. Cuando señalamos un propósito, somos brutalmente sinceros.

Nuestra fuerza ha residido en que, en todo momento, hemos sentido ligados los destinos de nuestro partido—pequeño o grande, pues para el caso es lo mismo—, a la suerte general del movimiento obrero. No hemos antepuesto nunca, como otros grupos, la conveniencia del partido a la del conjunto de la clase trabajadora. Es por eso, seguramente, que nuestro partido, un granito de arena en 1931, ha ido desarrollándose progresivamente, adquiriendo cada vez más el fervor de las masas populares.

Si teóricamente concluimos que la unificación marxista es necesaria, hay que hacerla, dijimos nosotros. Y puesto que hay que hacerla, se hará indefectiblemente.

Y pusimos manos a la obra. En enero celebraron una reunión delegaciones de los siguientes núcleos marxistas existentes en Cataluña: B. O. C., Izquierda Comunista, Federación Catalana del Partido Socialista, Unió Socialista de Catalunya, Partido Comunista y Partit Catalá Proletari.

Todos los reunidos reconocieron la necesidad de la unificación marxista.

Ahora bien, cuando se trató, en sucesivas reuniones, de cómo llegar a esa unificación se puso de relieve que solamente había dos núcleos que realmente eran capaces de ensambalar la práctica y la teoría. Los demás eran arrastrados por el torrente de sus contradicciones. El Partido Socialista, reconociendo como necesaria la unificación, concluía que lo que precisaba era adherir a su Partido. La Unió Socialista de Catalunya, afirmaba lo mismo y ella, sin embargo, mientras invitaba a los demás a entrar en el P. S. O. E., se mantenía separada, más distanciada que nunca, del Partido Socialista.

El Partido Comunista, ligado, vendido y encadenado por la servidumbre ante Moscú, carecía de libertad de movimientos y necesitaba consultar primero, rectificar luego, dudar después y maniobrar burdamente siempre. El Partit Catalá Proletari no fué capaz de ver los problemas más allá de Tortosa, de Lérida, de Mora de Ebro, esto es, fuera de Cataluña. El nacionalismo fué más potente en él que su marxismo incipiente.

Sólo quedaron, en esta primera fase, dos núcleos de acuerdo sobre todos los puntos: nuestro partido, el B. O. C., y la Izquierda Comunista.

Y B. O. C. e Izquierda Comunista van a unificarse, a formar la base inicial del Partido Unico.

Porque el partido que resulte de la fusión del B. O. C. y de la Izquierda Comunista, seguramente que no se considerará como definitivo, sino como primer peldaño en la escalera de la unificación marxista.

La unificación marxista se hará o el movimiento obrero dejará de existir.

Y si la unificación total se lleva a cabo—y hacia ese objetivo tenderán todas nuestras fuerzas—no hay duda de que los iniciadores, los pioneros, los exploradores de vanguardia, habremos sido nosotros: el B. O. C. y la Izquierda Comunista.

La unificación de ambos núcleos comunistas, hasta hace poco adversarios, es la célula del gran movimiento que se va gestando hacia la unidad marxista revolucionaria, hacia el Partido Unico.

Revista de Libros

Ediciones Proa— 238 páginas— Barcelona. (En catalán)

La cuestión nacional ha pasado después del triunfo de la revolución rusa a ocupar un lugar preferente en el pensamiento socialista. Lenin comprendió la extraordinaria importancia de este problema y supo ligarlo a la revolución.

El triunfo de la Revolución rusa fué debido a la convergencia de tres factores primordiales: obrero, campesino y de liberación nacional. Sin esa triple concordancia, el movimiento revolucionario no hubiese triunfado. El proletariado fué el eje indiscutible, pero sin la cuestión agraria y la nacional—que los bolcheviques supieron comprender y solucionar—, no hubiese habido insurrección victoriosa de octubre. Esto es indiscutible.

La socialdemocracia, si bien se planteaba—y se plantea— formalmente los problemas agrario y nacional, lo cierto es que, en realidad, no hacía más que bordearlos. Le daban miedo. No los comprendía.

Una defensa pseudo-izquierdista de las esencias socialistas hacia que la socialdemocracia considerara que tanto la cuestión agraria como la nacional eran de carácter burgués y, en nombre de un socialismo nominal, las dejaba de lado.

“Els moviments d'emancipació nacional” por Andrés Nin

Lenin llevó a cabo una corrección trascendental. La revolución obrera será burguesa, democrática en su primera fase. Y el proletariado tomando el Poder debe llevar a cabo aquellos aspectos de la revolución burguesa, que la burguesía no ha realizado. Una revolución socialista «pura» no existe. El que la espere, es un iluso. El proletariado necesita encontrar aliados incluso en los propios medios burgueses. Haciéndose suyos los problemas nacional y agrario, lo conseguirá.

El socialismo y la libertad están íntimamente enlazados. Mejor dicho: son una misma cosa. No puede haber socialismo sin libertad, ni tampoco libertad sin socialismo.

Desde el momento, pues, que la liberación nacional es un problema de libertad, automáticamente corresponde al socialismo.

Y prueba evidente de ello es que hoy sólo el comunismo hace suyo el problema nacional, distinguiendo bien cuando tiene un sentido libertador y cuando, por el contrario, es retrógrado, reaccionario.

El libro del camarada Nin dedicado a estudiar los movimientos de emancipación nacional tiende a dar a los trabajadores españoles una idea clara de cual debe ser su posición delante de la cuestión nacional.

Nin estudia el problema nacional en relación con el movimiento obrero en sus diferentes aspectos: la posición de Marx y Engels, la de Bakunin, la de la Primera y la Segunda Internacionales, para pasar luego a analizar el pensamiento de Lenin y su cristalización práctica al constituirse la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

A la luz de la experiencia política de lo ocurrido en Rusia y en el resto del mundo, Nin pone de relieve de una manera incontrovertible que la posición de Lenin era la única justa y la que, por lo tanto, deben adoptar hoy todos los marxistas.

El estudio de Nin es oportunísimo para nuestro movimiento obrero. El problema nacional se halla planteado ya que la República no le ha dado solución alguna. Más tarde o más temprano, la cuestión nacional adquirirá nuevamente entre nosotros un carácter agudo.

El proletariado español, desgraciadamente, no ha sabido comprender el alcance de la cuestión nacional. Los anarquistas lo han mirado siempre como una manifestación completamente burguesa reaccionaria.

Los socialistas no han ido más allá de lo que el libro de Maurin nos muestra.

allá que los socialdemócratas del resto de Europa.

Han considerado el problema nacional como una simple particularidad, pero nunca como movimiento libertador. La posición doctrinal falsa les ha llevado, por ejemplo, en Vasconia durante largos años, a mantener un divorcio irreductible entre el movimiento socialista y el de liberación nacional, que, a causa de eso, caía en manos reaccionarias.

Cierto que entre los socialistas ha habido un ligero progreso a este respecto durante los últimos años, pero falta todavía mucho camino que recorrer.

Los comunistas oficiales se han planteado la cuestión nacional de una manera mecánica, estereotipada. Han hecho en este dominio lo que en todas partes. Querer aplicar clichés, fórmulas, frases desplazadas la mayor parte de las veces. El Partido Comunista ni ha entendido el problema de Cataluña, ni el de Vasconia, ni el de Galicia, ni el de Marruecos. Creyendo que la posición verdaderamente revolucionaria, comunista cien por cien, era en todo momento la posición más extremista, la estridenciosa, se ha colocado siempre al margen de la realidad, apareciendo, por consiguiente, como algo artificioso con ribetes de provocación. Claro está, los efectos que ha conseguido han sido completamente nulos.

Nuestro núcleo ha sido una cosa a parte. Ha sabido actuar por lo general en todo momento, de acuerdo en la línea justa que corresponde a los marxistas que han estudiado a Lenin y no sólo lo han comprendido, sino que lo han asimilado.

Nin ha prestado un excelente servicio al movimiento obrero ofreciéndonos un estudio concienzudo de uno de los aspectos tan interesantes de la revolución como es la cuestión nacional.

No hay duda de que la lectura de esta obra documentada, pensada, escrita con toda responsabilidad, será de una utilidad extraordinaria para la justa orientación teórica del proletariado en lo que se refiere a la cuestión nacional.

¡Lástima que una parte del libro no esté dedicada a estudiar el problema nacional en nuestro propio país.

Pero Nin hace una promesa. Y es la de que esto será más adelante el objeto de otro volumen. Esperémoslo en bien de la causa del socialismo y del derecho de los pueblos a disponer de sus destinos.

JOAQUÍN MAURIN

El Partido unificado y la situación internacional

(Resolución)

I
La crisis mundial actual no tiene nada que ver con las crisis periódicas anteriores, de las cuales se distingue no solamente por la amplitud, la gravedad y la prolongación, sino por el hecho de que señala el punto culminante del desenvolvimiento capitalista. Lo que está en crisis es el régimen capitalista mismo que ha entrado en contradicción con los intereses vitales de la sociedad. A medida que el capitalismo se desarrolla técnicamente, más baja es la capacidad adquisitiva de las masas. El ejército de los sin trabajo aumenta en todas partes en proporciones aterradoras. A un aumento constante de la producción y, por lo tanto, de la riqueza, corresponde el empobrecimiento progresivo de las masas.

II
Las condiciones internas del capitalismo hacen que las crisis se repitan con un ritmo cada vez más acelerado y violento. La aparición de nuevos centros industriales, los movimientos revolucionarios en las colonias y la rápida industrialización de la U. R. S. S. de un lado, y el desenvolvimiento del capitalismo desde el punto de vista técnico y de organización (trust, carteles, monopolios, racionalización) del otro lado, impiden la aplicación de medios normales para la solución de la crisis y, en primer término, la extensión del mercado mundial.

III
Para salir de esta situación, la clase capitalista arroja por la borda las formas parlamentarias democráticas, impotentes para ahogar las explosiones que resultan de las contradicciones internas del régimen, y recurre a las formas dictatoriales fascistas.

IV
La crisis mundial del capitalismo plantea el deber de romper radicalmente con la política reformista y de poner en el orden del día la lucha revolucionaria por la conquista del Poder y la instauración transitoria de la dictadura del proletariado, único camino que puede conducir a la transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista. La doctrina de la conquista pacífica del Poder por la aplicación de los métodos parlamentarios y democráticos es una ilusión peligrosa que priva a la clase trabajadora de sus medios de defensa.

V
La revolución proletaria es por consecuencia una revolución internacional. El proletariado no puede edificar una sociedad socialista completa, esto es, una sociedad sin clases, sino es sobre la base de la división internacional del trabajo, y la colaboración internacional. Sin embargo, eso no quiere decir que haya que esperar pasivamente en cada país que estalle una revolución de carácter internacional; al contrario, la clase obrera de cada país ha de hacer tender todos sus esfuerzos a la conquista del Poder y reafirmar su dictadura nacional por medio de la edificación socialista que será, forzadamente, incompleta y contradictoria mientras el proletariado no haya conquistado el Poder al menos en unos cuantos países capitalistas. La clase obrera victoriosa en un país ha de consagrar a la vez todas sus fuerzas a la expansión de la revolución socialista a los otros países.

VI
Entendiéndolo así, y con el propósito de contribuir a la unidad internacional del proletariado el Partido Obrero de Unificación Marxista (B. O. C. e I. C. Unificados) se mantendrá al margen de las Internacionales existentes, luchando por la reconstrucción de la unidad revolucionaria mundial sobre nuevas bases.

VII
El P. O. U. M. adherirá al Comité Internacional de los Partidos Socialistas y Comunistas Independientes (Bureau de Amsterdam).

La crisis mundial actual no tiene nada que ver con las crisis periódicas anteriores, de las cuales se distingue no solamente por la amplitud, la gravedad y la prolongación, sino por el hecho de que señala el punto culminante del desenvolvimiento capitalista. Lo que está en crisis es el régimen capitalista mismo que ha entrado en contradicción con los intereses vitales de la sociedad. A medida que el capitalismo se desarrolla técnicamente, más baja es la capacidad adquisitiva de las masas. El ejército de los sin trabajo aumenta en todas partes en proporciones aterradoras. A un aumento constante de la producción y, por lo tanto, de la riqueza, corresponde el empobrecimiento progresivo de las masas.

La revolución proletaria es por consecuencia una revolución internacional. El proletariado no puede edificar una sociedad socialista completa, esto es, una sociedad sin clases, sino es sobre la base de la división internacional del trabajo, y la colaboración internacional. Sin embargo, eso no quiere decir que haya que esperar pasivamente en cada país que estalle una revolución de carácter internacional; al contrario, la clase obrera de cada país ha de hacer tender todos sus esfuerzos a la conquista del Poder y reafirmar su dictadura nacional por medio de la edificación socialista que será, forzadamente, incompleta y contradictoria mientras el proletariado no haya conquistado el Poder al menos en unos cuantos países capitalistas. La clase obrera victoriosa en un país ha de consagrar a la vez todas sus fuerzas a la expansión de la revolución socialista a los otros países.

EL PARTIDO UNIFICADO Y LA INTERNACIONAL

A pesar de que las circunstancias son objetivamente favorables para el triunfo de la revolución proletaria, la clase obrera sufre, en todos los países, una derrota después de otra.

Una de las causas fundamentales de esta trágica contradicción reside, indiscutiblemente, en el fracaso de las dos Internacionales y en la disgregación consiguiente del proletariado.

Unificar internacionalmente al proletariado en una potente organización revolucionaria, constituye, pues, el deber imperioso del momento.

Sobre la base capitalista no es posible la revolución pacífica de los conflictos entre los diversos grupos imperialistas, entre el imperialismo y la U. R. S. S., ni entre el imperialismo y los movimientos de emancipación colonial.

De la misma manera que el capitalismo no puede resolver orgánicamente las contradicciones del sistema y evitar las crisis y sus consecuencias, las tentativas de la Sociedad de las Naciones, las conferencias de desarme y los pactos serán infructuosos para liquidar las amenazas de guerra. Estas tentativas internacionales conducen a un nuevo reagrupamiento de las potencias imperialistas, a un refuerzo de los armamentos y más conflictos.

La única arma eficaz contra la guerra es la revolución proletaria. El proletariado no ha de dejarse seducir, pues, por las ilusiones pacifistas, sino que debe prepararse sin perder un momento, si no puede evitar previamente la guerra por su victoria sobre la burguesía, para la transformación de la guerra imperialista en guerra social, es decir, en guerra contra la propia burguesía.

ESTE NUMERO HA SIDO VISTO POR LA CENSURA

Servicio de librería de “La Batalla”

- Joaquín Maurín: HACIA LA SEGUNDA REVOLUCION. 5 ptas.
- Joaquín Maurín: LA REVOLUCION ESPAÑOLA ... 5 "
- Joaquín Maurín: LOS HOMBRES DE LA DICTADURA. 5 "
- Angel Estivill: EL 6 D'OCTUBRE (en catalán) ... 5 "
- Andrés Nin: ELS MOVIMENTS D'EMANCIPACIO NACIONAL (en catalán) ... 5 "
- W. Polonsky: BAKUNIN (en catalán, traducción de Andrés Nin) ... 5 "
- H. Silone: FONTAMARA (novela) ... 5 "

Descuento especial a los lectores de LA BATALLA.

Hacia la segunda revolución (EL FRACASO DE LA REPUBLICA Y LA INSURRECCION DE OCTUBRE)

Agotada la primera edición apenas puesta a la venta, se ha hecho la segunda edición de esta obra que la crítica, de derecha como de izquierda, no ha tenido más remedio que reconocer como libro verdaderamente trascendental.

LEVIATAN (revista socialista): Las páginas que dedica a las Cortes Constituyentes, a las reformas militares y a la táctica de las derechas son de las más justas que sobre ello se han escrito. Es, en suma, el libro de Maurin fundamental para el que quiera conocer las raíces de la política presente de España e intente asomarse al futuro.

LA VANGUARDIA (diario conservador): Creemos de justicia señalar el tono de la obra que, sin proponérselo, sin duda, el autor, atento preferentemente a sus finalidades polémicas o de doctrina, ofrece, sin embargo, un interés realmente literario, por la precisión y el movimiento de un buen número de páginas, algunas de las cuales son un modelo de agilidad, de visión y de fuerza descriptiva.

EL SINDICALISTA (periódico sindicalista): El autor ha sabido decir cosas que difícilmente se escriben. Es un libro que deberán consultar los historiadores. Puede decirse que Maurin ha prestado un gran servicio a la causa del socialismo.

LA PUBLICITAT (diario nacionalista): ...en su libro, los efectos siguen a las causas denunciadas por el autor con un rigor perfecto, y pasado y futuro se articulan con una lógica inexorable según la visión marxista.

LA HUMANITAT (diario republicano de izquierda): Nadie podrá privarnos de decir en alta voz que, leyéndolo hemos pasado momentos agradables, y nos ha sido grato comprobar en un adversario envidiables cualidades de tratadista político, que sería poco elegante y poco noble no reconocer.

Un volumen de 256 páginas, 5 pesetas - Pedidos a LA BATALLA

En breve: Manuel Grossi

LA INSURRECCION DE ASTURIAS (Quince días de Revolución socialista)

Con una Carta-Introducción de Ramón González Peña